



HISTORIA DE LA FERIA DE MÁLAGA

Aparte la conmemoración de las festividades religiosas, entre las que destaca, sobre todo, en el siglo XVII, la del Corpus y de las ocasionales motivadas por

algún fausto suceso, la toma de Granada, en 1492, y las fiestas de rigor en las proclamaciones de los reyes, a los pocos años de la reconquista de Málaga por los Reyes Católicos el 19 de agosto de 1487, se establecieron, con todo honor y solemnidad las que, andando el tiempo, habrían de venir a ser sus fiestas tradicionales.



En un principio, acordó el Ayuntamiento que la conmemoración de la toma de la ciudad por los Reyes Católicos, empeñados, entonces, en la guerra de Granada, se hiciera una fiesta anual el día de Santa María de agosto o de la Asunción, asistiendo

a las vísperas y misa el Corregidor, Regidores y demás oficiales públicos, interesando del Sr. Obispo que en el oficio divino se conmemorase aquel hecho dando gracias al Señor por la victoria obtenida. Además se correrían cuatro toros que tendrían la obligación de entregar los carniceros que arrendasen las carnicerías públicas, cuya condición, prevista ya por el Ayuntamiento, la había hecho constar al conceder el abasto de las carnicerías públicas, en marzo anterior.



La Fiesta se verificó, como se acordara, el 15 de agosto de 1491 con su procesión correspondiente, dándose una modesta colación para las autoridades en la que se gastaron 557 maravedíes.

Al año siguiente, 1492, se rectificó la fecha, que quedó fijada, ya de modo definitivo, por un estatuto dado por el Obispo de la diócesis, en el que se establecía que, desde entonces, en adelante, perpetuamente y en todo el obispado se celebrase de modo solemne la conmemoración de la Reconquista de Málaga el 19 de agosto, día de San Luis, fecha que en el año 1487 señaló la entrega oficial de la ciudad y la entrada de los Reyes Católicos, de modo



solemne en ella, habiéndose verificado el día anterior la ocupación de la Alcazaba y fortaleza y la entrega privada de la ciudad. Aquel año (1492) hubo procesión solemne, con asistencia de todo el vecindario y procesión de velas de cera, de a libra y media para el Corregidor y Regidores, y, solo de a libra para los Jurados y demás oficiales del Cabildo. Hubo, también, sermón y se corrieron los cuatro toros de rigor, sin cuyo aliciente, ya, se les antojaba a los malagueños de aquellos tiempos que no podía haber fiesta completa. No faltaba el detalle benéfico, pues las

pieles de los toros quedaban a disposición del Ayuntamiento, que las vendía para, con su producto, socorrer a los pobres.

Continuó celebrándose la fiesta de la Reconquista el 19 de agosto de cada año, adquiriendo cada vez mayor brillantez; y ya, en el siglo XVII se iluminaban, profusamente, los balcones y ventanas de las Casas Capitulares, se echaban



cohetes y se daban vistas de fuegos de artificio. Se aumentó el número de toros que se corrían y los convites y refacciones se hicieron más espléndidos, agregándose al consabido refresco, dulces, confituras y helados. En la procesión, el alférez mayor de la Ciudad llevaba el estandarte real con que se ganó Málaga, y de la Catedral salían juntos ambos Cabildos, el secular y el eclesiástico, trasladándose en comitiva a la iglesia de Santiago, donde se celebraba la misa, siempre con sermón alusivo al hecho glorioso que se conmemoraba, a cargo de un predicador de los más famosos del reino. Paralelamente a la fiesta de San Luis, la del Corpus había ido adquiriendo tal desarrollo, que con vistosa y magnífica procesión, los altares que las comunidades ponían a las puertas de sus conventos, el adorno de la plaza que corría a cargo del Ayuntamiento, las danzas, las representaciones de autos sacramentales, y, sobre todo su excelsa significación terminó por sobrepujar a cuantas otras solemnidades se celebraban, haciéndose costumbre que todas las fiestas y festejos tuviesen lugar desde el mismo día del Corpus hasta el de la octava o el domingo siguiente. Quizás por esto y, poco a poco, la festividad de San Luis fue quedando reducida a la misa y sermón, siendo también otra causa de su decadencia las cuestiones protocolarias o de etiqueta que llegaron a agriar las relaciones entre el Cabildo secular y el eclesiástico.

Pero al llegar el año 1887, la feliz unión de todas las autoridades, la identificación del cabildo catedral con el Ayuntamiento y muchas otras circunstancias y valores, dieron por resultado las magníficas fiestas que se organizaron para subrayar espléndidamente el cuarto centenario de la





reconquista de Málaga, reanudándose así la fecha tradicional, desde 1492, de los festejos malagueños. La procesión de la Virgen de la Victoria, la cabalgata histórica representando con toda propiedad y lujo de detalles la entrada de los Reyes Católicos y su ejército, exposiciones de plantas y flores, certámenes literarios, iluminaciones, regatas, conciertos, corridas de toros, etc. hicieron de aquellos festejos algo definitivo que marcó la pauta para muchos años.

Como dato curioso, y a guisa de muestreo, podemos reseñar las fiestas de 1888, en las cuales hubo comitiva encabezada por la Guardia Civil a caballo y Guardia Municipal montada, banda de música del Regimiento de Borbón, secciones de Marina, Artillería e Infantería (Regimiento de Borbón y Cazadores de Cuba) Carabineros, Guardias Municipales, serenos y guardacalles, después un landeau Grand-Dummond con cuatro reyes de armas y seis palafreneros y, finalmente, la banda de música del Batallón de Cazadores de Cuba y una escolta de caballería.

Al día siguiente, 16 de agosto, desfiló una cabalgata histórica, representando la entrada triunfal de los Reyes Católicos y su ejército en Málaga, y en la que intervinieron quinientos hombres a pie y a caballo.

Se celebró también aquel año una fiesta popular en la Caleta y en el valle del Limonar, encendiéndose una iluminación artística desde la fuente de Reding hasta el arroyo de la Caleta, y además el Paseo del Limonar; hubo juegos, bailes y cantes flamencos, se otorgaron diversos premios consistentes en medallas de oro y plata y, finalmente, se instaló por la Junta de Festejos, como caseta oficial, una tienda de campaña a la entrada del Limonar.

En 1900, se celebraron las fiestas en el Muelle de Heredia y en la Alameda, instalándose la caseta municipal en la primera de ambas vías, y se montó una exposición industrial en la Plaza de Riego, hoy de la Merced.

Entre otras novedades, ya avanzado el siglo, figuran, en 1926, una batalla de flores nocturnas; en 1929, la romería de la Virgen de Zamarrilla a la Colonia de



Santa Inés, organizada por la propia cofradía; en 1930, carrera infantil de automóviles en el Parque; Feria de muestras y de ganado. La Patrona de los pescadores, la Virgen del Carmen, se trasladó a un islote provisional, construido por el arquitecto don José González Edo, donde fue venerada por las gentes de la mar.

Los toros han sido una constante en la Feria de Málaga. Un número fuerte y regular en su programa.



A lo largo de estos años, han ido desfilando por el coso malagueño los maestros de la tauromaquia, unos más que otros, lógicamente: Diego Prieto "Cuatrodedos". Francisco Carvajal "El Pablo de Málaga". Miguel García "El mellado de Sevilla". Manuel Fuentes "Bocanegra". Salvador Sánchez "Frascuero". Rafael Molina "Lagartijo". Luis "Mazantini". José Gómez, "Gallito". Juan Belmonte; Rafael González "Machaquito". Manuel Molina "Algabeño Chico". Vicente Pastor. Joselito; Gaona, los

de la dinastía de los Mejías, Bienvenida, Niño de la Palma, Manolete, Chicuelo, y un largo etc. en el que debemos incluir a todos los que están contribuyendo actualmente con su arte a la alegría de la fiesta nacional.

En competiciones deportivas, prácticamente todos los deportes, en mayor o menor grado, han tenido un lugar en el programa, aunque éstos fueron disminuyendo al surgir las Fiestas de Invierno.

Entre otras actividades, las exposiciones de pintura y fotografías, cine público (programado en 1926), marionetas, fuegos artificiales, batallas de flores,



concursos de pintura, de cantes de Málaga y de carrozas, cabalgatas y ferias de ganado, tuvieron también un lugar importante en la programación.

Con los festejos de 1887 comienza a utilizarse en Málaga el Cartel de Feria, heredero de los carteles de Toros que ya veíamos en nuestra ciudad en 1840. Para anunciar estos festejos de 1887 se encarga el cartel al afamado pintor de la escuela malagueña Joaquín Martínez de la Vega.

La ubicación de la Feria tiene también muchas alternativas, ya que la vemos trasladándose, desde el muelle de Heredia y la Alameda, a la Caleta y el Limonar, después al Parque, más tarde a Martiricos, para volver de nuevo al Parque y, posteriormente, al Polígono de la Alameda y a sus ubicaciones relativamente recientes de El Viso y Teatinos. El 15 de agosto de 1998 se inauguró un recinto ferial de 512.000 m². en el antiguo Cortijo de Torres, dotado de todas las infraestructuras y servicios necesarios.

También las fechas son cambiantes. Se mantienen en la segunda quincena de agosto hasta 1935; después, ya en 1942, se adelantan a la primera quincena del mismo mes; a partir de 1960, comienza el último sábado de julio para terminar la primera semana de agosto; y en la actualidad gira en torno al 19 de agosto, conmemoración de la incorporación de Málaga a la Corona de Castilla por los Reyes Católicos.

Nuestra Feria tiene un carácter peculiar, distinto del resto de las capitales andaluzas, con un calendario que le viene dado por motivos conmemorativos y religiosos y no económicos. No hay cosecha que celebrar ni ganado que vender. No es feria de agricultores ni de ganaderos. También es la única en la que, en muchos años, se le quita el nombre de feria utilizándose la denominación de "festejos", quizá por motivos de no encontrar en ella los componentes de una feria integral al estilo de otras ciudades andaluzas.

Con motivo de la celebración del V Centenario de la Reconquista (1987), la Feria de Málaga adquiere los rasgos de identidad que actualmente conserva.



Se impulsa la Feria como un gran espacio ciudadano abierto a la cultura. Dentro de los distintos bloques de actividades que aúnan lo lúdico, lo cultural y lo didáctico, unos se reorganizarán ofreciendo un nuevo diseño y presentación al público y otros se crearán dentro del programa de Feria.



Se inicia la Feria de Málaga el viernes de la semana anterior a la del 19 de agosto. Pero antes de la medianoche, miles de malagueños y visitantes se congregan delante del balcón principal del Ayuntamiento, en pleno Parque de Málaga, para escuchar el ~~Pregón de la Feria~~ que inaugura oficialmente la misma. A las 12 en punto comienza un gran espectáculo de fuegos de artificio, luz y sonido. Durante media hora, más de 4.000 Kgs. de materiales pirotécnicos llenan de luces multicolores la noche malagueña. En los diversos escenarios instalados en el Parque,

miles de personas de todas las edades se divierten y disfrutan de esa primera noche de feria que se prolonga hasta altas horas de la madrugada.

El primer sábado de Feria, a partir de las 11 de la mañana, en el Paseo central del Parque, frente al Ayuntamiento de la ciudad, se congregan gran cantidad de caballistas, carretas y enganches bellamente engalanados, así como numeroso público, para presenciar el inicio de la Romería. A las 12 en punto, en la escalinata de entrada a la Casa Consistorial, el Alcalde hace entrega de la bandera de la Ciudad de Málaga al abanderado que la conducirá en multitudinaria y colorista romería, al Santuario de Nuestra Señora de la Victoria, Patrona de Málaga, donde le será oficiada una misa y realizada una ofrenda



floral. Una vez finalizado el acto, los romeros se trasladan al centro de la ciudad para seguir la fiesta, y en espera de la inauguración del Real de la Feria al anochecer.

Son las 9'30 de la noche del sábado cuando el Alcalde de Málaga, entre miles de malagueños, acciona el interruptor que pondrá en funcionamiento los cientos de miles de puntos de luz que iluminarán durante nueve noches el Real de la Feria malagueña.

Poco después, todos los paseos, casetas y atracciones se llenan de un público bullicioso, dispuesto a disfrutar de la fiesta desde el primer momento. Con un número próximo a las 200 casetas, se prepara el Real de la Feria para recibir a malagueños y visitantes. Dispone también de un sector de carruseles y atracciones típicas de feria, así como de zona de aparcamiento para miles de vehículos y por supuesto, de todos los servicios sanitarios y asistenciales necesarios en un recinto que diariamente recibe la visita de cientos de miles de personas.

En este espacio ferial donde, al igual que en el Centro Histórico, participan la mayoría de los colectivos de la ciudad, se desarrolla un programa de actividades impulsado por el Ayuntamiento de la Ciudad.

En el podemos encontrar un Auditorio Municipal donde se suceden las actuaciones de artistas y grupos de renombre local y nacional; una Caseta de Verdiales donde se congregan la actuación de Pandas de Verdiales en sus tres estilos (Montes, Comares, Almogía) y la convivencia de todos los amantes de esta manifestación popular; la Caseta Municipal Infantil, que pone en escena diariamente la actuación de grupos y artistas del mundo del teatro y que al mismo tiempo sirve como vía de expresión de grupos locales; una Caseta Municipal de la Juventud, dedicada a este sector poblacional y que recoge un programa que ofrece las últimas tendencias musicales.



El Centro de la Ciudad invita a la alegría y a la fiesta. Todas sus calles, con la de Larios como anfitriona, acaparan la atención de malagueños y visitantes, convirtiéndose en un gran espacio ferial que durante el día recoge actividades encaminadas a difundir la más importante manifestación de la cultura popular malagueña.

Entre las actividades que ocupan el Centro Histórico podemos citar, la Fiesta de Verdiales, que pone al alcance de ciudadanos y visitantes este original legado de arte popular; un Festival de Folclore Internacional, con el objetivo de servir de intercambio entre diversas culturas y mostrar al ciudadano el folclore de Málaga, España y el Mundo. Tampoco



olvidamos a los niños en nuestra Feria del Centro ya que en el espacio denominado Feria Mágica en el Parque y que está situado en el lateral sur del Parque de nuestra Ciudad, los más pequeños pueden disfrutar con un mini parque de atracciones, payasos, magos, títeres, teatro infantil, pasacalles y un gran número de actividades para su entretenimiento.

En los bares, cafeterías y casetas dispuestas al efecto, podrán disfrutar y saborear los famosos y generosos vinos de la tierra, así como degustar la gran variedad de "tapas" preparadas para acompañarlos. Entre flores, farolillos, atuendos típicos, bailes y música, el centro se transforma, durante las horas centrales del día, en el gran espectáculo de diversión y alegría, en el que los asistentes son a la vez espectadores y actores.

Sobre la Feria Taurina de Málaga, podemos decir que por el número de corridas y por la calidad de los espadas, Málaga cuenta con la feria taurina más importante del verano en España. El coso de la Malagueta se viste de gala durante su Feria de Agosto, y el Ayuntamiento de la ciudad premia con un artístico capote de paseo al torero que haya realizado la mejor faena taurina.



Igualmente, se ha dotado a Málaga de un concurso de prestigio, por la importante participación sobre el mundo del caballo. El Concurso de Doma y Enganches Ciudad de Málaga.

Como cierre de la Gran Fiesta de Málaga, se ha evolucionado de una moraga simbólica a una gran Fiesta de clausura en la que se suceden las actuaciones de prestigiosos artistas junto con el folclore de nuestra ciudad, teniendo un broche de oro con un macro espectáculo de fuegos de artificio aéreos que durante treinta minutos iluminan nuestra ciudad.